

Alicante «pierde» 80 hm³ al año por tener parados el Júcar-Vinalopó y una desaladora

La planta de Mutxamel, que costó 93 millones y tiene capacidad para producir 18 hm³, no funciona en plena sequía

F. J. Benito | | 15.12.2017 | 04:09

Dos años llevan los regantes sin resolver el convenio para que llegue el caudal desde Valencia.

La **desaladora de Mutxamel** parada, la de Torrevieja a medio gas hasta que, si se cumplen los plazos, en el verano de 2018 se pueda poner al máximo de producción con 80 hm³, el **trasvase Júcar-Vinalopó** funcionando en precario desde hace dos años, y el **Tajo-Segura cerrado** desde hace siete meses. En total, unos **80 hm³ de agua** que no se pueden movilizar en plena **sequía** en la provincia por la hasta ahora incapacidad del Ministerio de Agricultura para resolver un problema que en Alicante es tan grave o más que en Murcia, ya que en la vecina provincia sí están operativas todas las desaladoras. Infraestructuras que siguen fuertemente cuestionadas pero que, ahora mismo, ante la falta de lluvias, son las únicas alternativas a las que puede agarrarse el campo alicantino. Grave es el caso de la planta de Mutxamel, que tras una inversión de 93 millones de euros y una capacidad de producción de 18 hm³ al año sólo ha funcionado una vez en tres años, en concreto cuando se activó para producir cinco hectómetros cúbicos para enviar a Benidorm en 2015. Y menos mal que la planta de Alicante (Agua Amarga) funcionan a pleno rendimiento facilitando 48 hm³ al Taibilla.

Mientras, las noticias que llegan de la cabecera del Tajo tampoco son positivas. La reserva de agua en los embalses de Entrepeñas y Buendía está en los 232 hm³; a 168 hm³; de las cantidades que darían pie a la reapertura del trasvase Tajo-Segura. A estas alturas de diciembre en 2016 el caudal embalsado ascendía a 422 hm³;



Alicante «pierde» 80 hm³ al año por tener parados el Júcar-Vinalopó y una desaladora

Fotos de la noticia

El Ministerio de Agricultura puso como condición para firmar el convenio que regule el trasvase de agua a la provincia que la Junta Central de Usuarios aceptara incorporar al sistema la desaladora de Mutxamel, una planta que costó la friolera de 93 millones de euros -60 millones de la planta y otros 33 millones en obras complementarias-, y que en estos momentos es la única que puede garantizar que se deje de extraer agua de los acuíferos de Medio y Alto Vinalopó, al poder inyectar 18 hm3 anuales de agua desalada depurada al sistema, cantidad que serviría para abastecer de agua a regantes y municipios de l'Alacantí en una situación de emergencia como la actual. Sólo se ha utilizado hace dos para abastecer a Benidorm, entonces en plena sequía. Esta solución **cuadruplicará** a la larga el **precio** del agua y ratifica el fracaso que ha supuesto la construcción de un trasvase cuyo caudal sólo sirve para el regadío.

El Gobierno trata ahora de justificarse ante Bruselas, que financió las obras con 120 millones de euros a cambio de que se dejara de sacar agua de los pozos sobreexplotados, después de haber decidido no recuperar la toma de Cortes de Pallás, la única que garantiza agua de calidad para el suministro urbano. La «patata caliente» es el precio del agua.

La Junta Central de Usuarios del Júcar-Vinalopó continúa negociando con el Ministerio de Agricultura la solución «parche» que permita que llegue agua del Júcar a la provincia. En una primera fase los regantes aceptaron recibir todos los años 15 hm3 desde la Marquesa, que sólo sirven para riego del arbolado. El cambio de toma del trasvase de Cortes ha terminado expulsando a los ayuntamientos del trasvase y los agricultores no pueden pagar el agua, de ahí que el convenio siga sin solucionarse «porque nadie quiere asumir que la solución está en que al Vinalopó llegue caudal desde el **embalse de Alarcón**, lo que abarataría el agua para el campo», señaló ayer Andrés Martínez, presidente de la Junta.